EL ENCANTADOR DE SIRVIENTES part.1

Autor: Galindo
Categoría: Terror / miedo
Publicado el: 17/11/2015

“… dice la noche, que los pensamientos que rozan el crepúsculo, se sacian con los anhelos de los creyentes. Que los olvidados se hacen imperturbables y que los ronquidos del miedo nos acechan en la oscuridad. Dice la noche que la noche dice; que los enjambres de sirenas nos acucian hacia un embolado de miseria y de repugnancia, donde los esclavos de la pena nos piden audiencia para saciar el sin sentido pragmático de la lluvia en el bosque. Habla la noche y repite el viento de la calma, con un susurro leve de cortinas, que los albores de la resignación son los culpables del tiempo y la renuncia del silencio berreado entre lastimeras gotas de orina cultivadas en los bordes herrumbrosos de la indefensión y la nada. Dice la noche...”

_____

Del sobresalto, casi cae hacia el costado izquierdo de la cama, su respiración muy alterada y su mente aún aturdida trataban de buscar en vano alguna explicación lógica a ese sueño indigno y peculiar. En su mente todavía resonaban las palabras del “protagonista” , un señor muy elegante , calvo y con una corbata curiosamente larga , excesivo en su peculiar manera de gesticular y con un leve movimiento lateral de cabeza ; como negando , pero sin llegar a sentenciar , de su mano derecha dejaba caer notas musicales que se convertían al instante en palabras muertas, gravando en el suelo una serie de poemas apócrifos sin sentido.

La noche había nacido caprichosa, la pizza que pidió para cenar nunca llegó a su destino. Al oír el timbre de la puerta pensó que sería el repartidor, cogió la cartera y se acercó al telefonillo:

- …si, si !!! , enseguida le abro!!!

No esperó la respuesta y apretó el botón rojo que indicó la apertura del portón de abajo. Casi al mismo tiempo abrió la puerta del piso y comenzó a rebuscar algún billete de 20 que incluyera la propina que seguro se merecía aquel kamikaze del motociclismo , que habría atravesado la ciudad a 80 por hora , saltándose todos los semáforos y los pasos peatonales , para llegar inusualmente pronto a su cita con mi hambre. Es verdad, no se había percatado antes, pero solo había pasado media hora desde que llamó, era demasiado pronto para que fuera él. A no ser que -pensó haciendo gala de su

acostumbrada desconfianza- se la hayan dado fría de algún pedido anulado anteriormente. En ese caso sería fácil de reconocer, ya que no le había dado tiempo material para su enfriamiento.

Pero no, no subió nadie y ya habían pasado algunos minutos. Se asomo al descansillo algo prevenido, miró por el hueco de la escalera y pronunció la frase clásica en estos casos:

- …hay alguien, es el de la pizza???

Su voz sonó a hueco, el silencio se hizo palpable en todo el edificio, era viernes y los vecinos habían marchado de fin de semana, la comunidad estaba mucho más que solitaria. Cerró la puerta y se dirigió al telefonillo, pretendía entender lo que había sucedido. El sonido de maquinaria que se oía a través del auricular dejaba entreoír un susurro muy leve y lejano, era algo así como si dos personas cuchichearan por lo bajini, como si estuvieran tramando alguna pillería. Colgó el aparato de inmediato y se colocó frente a la puerta, miró a través de la mirilla y pudo comprobar que alguien estaba tapando la óptica con el dedo.

Su primera intención fue abrir la puerta de golpe y poder cazar al inconsciente que le quería gastar tamaña broma, pero inmediatamente desistió al no tener la certeza de que fuera algún colega pasado de vueltas. Puso el oído pegado a la puerta y lo que oyó no le hizo gracia alguna, seguía sintiendo el leve murmullo que antes lo había alarmado en el telefonillo y a la vez un gruñido como apagado pero claramente audible. Parecía que junto a la puerta había más de una persona.

Corrió hacia el salón buscando el móvil y al ir a llamar al 091 notó una fría respiración en su pelado cogote , nunca antes había sentido tanto horror como en aquel preciso momento , se volvió de inmediato y allí no había ni dios. Se dio cuenta de que el ventanal del salón se hallaba abierto de par en par y que fue seguramente el culpable del horripilante efecto. Pero eso no lo tranquilizó, muy al contrario pensó en que en aquella noche de invierno era más que difícil que hubiera podido dejarlo abierto de par en par y comenzó a correr como un loco buscando al posible intruso por todo el piso.

Después de un día ajetreado solo le faltaba este fin de fiesta; se estaba volviendo paranoico, o el hambre le hacia ver o creer cosas que no existían?
Pudo comprobar que el piso de realquiler estaba vacío, ni un solo atisbo de presencia humana si descartamos al impresentable inquilino protagonista de esta bonita historia, él. Aún y así la intranquilidad se había apoderado de su persona y se acercó de nuevo a la puerta para comprobar que quien fuera que anduviese malmetiendo ya se habría marchado; vio de nuevo que la mirilla seguía tapada pero ya no se oía ningún ruido, el silencio volvía a ser sepulcral. Se calmó un poco , no sin preguntarse que podía estar sucediendo ahí afuera , después de todo si no abría la puerta – que era de madera maciza y blindada en su interior- nada malo podría sucederle.

Aseguró bien todas las ventanas y agotado por el trajín decidió meterse en el sobre con un té y un libro; algo ligero: LA METAMORFOSIS de KAFKA. El mejunje caliente le vino de cielo y después de leer un poco -no sin dejar de mirar de reojo la puerta entreabierta de su habitación- notó una leve pesadez en los parpados , el hambre le estaba pasando factura , por lo que intentó dormir un poco.

....continua

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Galindo
Más relatos de la categoría: Terror / miedo
Muchos más relatos en: cortorelatos.com